

24

OLIBRIUS

6

LOS DELIRIOS DEL SIGLO.

TRADUCIDA DEL FRANCES

POR

El Sr. Lic. D. Estéban Ito.

EDICION DEL ORDEN.



QUERETARO: 1859.

Imprenta del gobierno dirigida por Agustín Escandon.

FONDO
FERNANDO DÍAZ HERNÁNDEZ
(emparejar,
recortar)

23

LIBRERIA
DE FERNANDO DIAZ RAMIREZ
CALLE DE LA PLAZA DE SAN FERNANDO, 10
MADRID



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



LIBRERIA
DE FERNANDO DIAZ RAMIREZ
CALLE DE LA PLAZA DE SAN FERNANDO, 10
MADRID

OLIBRIUS.

LIBRERIA
DE FERNANDO DIAZ RAMIREZ
CALLE DE LA PLAZA DE SAN FERNANDO, 10
MADRID

"Si yo tuviera en mi mano la verdad,"
ha dicho un filósofo en cierta parte "la de-
jaría volar para correr tras de ella." Estas
palabras escapadas de los labios de un pen-
sador en uno de aquellos momentos de sin-
ceridad, no prueban, que el hombre ha na-
cido para agitarse en su impotencia y per-
seguir, sin poder nunca alcanzar, las ilu-

siones, los sueños y las fantasías, esas eternas mariposas de la imaginación humana.

Olibrius había estudiado filosofía en un colegio de provincia, en donde se consideraba bastante satisfecho de ser el último de su clase en las composiciones hebdomadarias y de que su maestro lo citara como modelo de pereza y de ignorancia. Por esto juzgó que no debía permanecer más tiempo sofo, cado en un lugar destinado á la vegetación exótica, y que su puesto estaba marcado en París, ese centro del movimiento intelectual. Su padre, hombre de juicio, le había hecho algunas reflexiones sobre semejante resolución, y lo había comprometido á permanecer á su lado, pero el joven creyó llegada la época, en que no debía hacer aprecio de estos consejos; porque París lo llamaba, como convidado impaciente que tomara su lugar en el gran banquete de pensamiento: y sin echar una mirada sobre los placeres de su juventud, y sobre

esta apacible existencia, había tomado la diligencia y había partido.

Como todos los grandes genios de nuestro tiempo, Olibrius tenía horror á la clase media, y acusaba al cielo de haberle dado por padre un honrado propietario que no comprendía las vastas aspiraciones del siglo, pero esto no le impedía acudir muy exactamente á fin de mes á recoger en casa de su corresponsal los cien escudos de la pensión paternal.

Olibrius tenía veinte años, un sombrero cónico, una corbata encarnada, y un antejo que le servía para no ver. En cuanto á lo moral, siempre manifestaba estar preocupado, inquieto, atormentado; triste, decía, hasta en su alegría, serio hasta en su embriaguez. Se preguntaba, como la mayor parte de los jóvenes, que siempre pretenden haber sufrido mucho, aun antes de vivir, si la vida no es una inmensa burla, un sarcasmo del cielo, una ironía satánica.

ca, y tres minutos despues taraleaba en un aire conocido, al afeitarse, estas palabras todavia mas conocidas:

La vida es un viaje

Tratemos de embellecerla, &c., &c.

Al instante, desencantado, hablaba de saltarse con una pistola, esta parte del cráneo, que la ciencia frenológica quiere llamar el cerebro; pero como al menor arañó gritaba mas que un pavo, diferia para un término indefinido este proyecto heróico.

Un día hizo esta terrible reflexion: la juventud contemporánea adolece de una enfermedad, cuya causa no ha podido descubrirse por los médicos, y para la que no hay remedio conocido. El fin del hombre sobre la tierra es estar bien. Luego el sufrimiento es un hecho anormal que se manifiesta en una época crítica de la vida del individuo ó de la vida de un pueblo. Este hecho tiene en sí causas latentes que es necesario buscar, sopena de faltar á sus

deberes hácia sí y hácia la humanidad. El medio en que me muevo, yo individuo, es malo, debo cambiarlo. Cada uno debe encender su linterna filosófica, y ponerse en busca de la verdad.

Despues de esta luminosa reflexion, Olibrius hizo tres piruetas sobre el talon izquierdo, como los padres babilónicos y las bailarinas de la ópera, y pasó violentamente al estado de filósofo socialista.

O santa verdad! esclama en un arrebato de entusiasmo, encendiendo un cigarro de contrabando, verdad una y absoluta! en este siglo de dificultades y de incertidumbre que sigue su marcha, como un ciego que ha perdido su bordon, yo quiero ir en tu persecucion, y encadenarte para siempre. A donde quiera que estés, te he de hallar, aunque debiese pasar mi vida en las gargantas mas estrechas de los sistemas, en los mas oscuros desfiladeros de las teorías, aunque debiese enterrarme en los mitos,

ó ahogarme en los symboles.... La sociedad marcha mal y á tientas, porque no tiene una antorcha. Tu eres la antorcha del mundo moral, como el sol lo es del material.

“A mis ojos admirados muéstrate toda entera.”

“Dime cuál es tu nombre, tu destino, tu país.”

Terminó este magnífico apóstrofe á la verdad, Olibrius tomó su baston y su sombrero, y fué á pasearse al boulevard. Marchaba con precipitacion sobre el aristocrático betun de los italianos cuando chocó en su carrera con un cuerpo duro, lanzado en sentido contrario.

Tonto!

Animal!

Tales fueron las exclamaciones que brotaron á guisa de chispas del choque de estos dos cometas descarriados.

Ah! es Parenteau!

Ah! Olibrius!
Encantado de verte. Qué es lo que haces ahora?

Antes de la revolucion, respondió Parenteau, estaba al frente de una sociedad en comandites para la explotación de la harina de mostaza, considerada, como alimento barato.... El negocio iba bien, ya iba á realizar sumas inmensas.... cuando el capital tuvo miedo, y mi establecimiento tembló, si puedo explicarme así. Viendo entonces que el comercio estaba considerablemente averiado, me arrojé en la propaganda humanitaria, y persigo ahora el acuerdo del dualismo humano.

Ah! dice Olibrius.

Sin duda, replicó Parenteau, la humanidad sufre....

En todo soy de tu opinion, le interrumpió Olibrius, y en este momento ando buscando un sistema, que cure radicalmente todos los males sociales.

Ya el sistema se encontró, respondió Parentean; es el acuerdo del dualismo humano. La máquina está desarreglada, por que los sentidos y los instintos naturales no pueden hallar su desarrollo normal y regular en la constitucion de la sociedad espiritualista, tal como el catolicismo la ha formado. El dogma cristiano es incompleto, querido mio, el mundo es una pirámide que va ensanchándose siempre por la base,.... es la espiral del Dante, ó si quieres mejor es un pan de azúcar que manifiesta tradicional y simbólicamente á la humanidad. En la cumbre está Moises, en el medio Jesus, que procede de Moises, y en la base Fourier, que resume á Moises y á Cristo, al simbolismo judaico y al exclusivismo espiritualista. Luego Fourier es el resumen luminoso del judaismo y del catolicismo, del cuerpo y del alma, del oriente y del occidente. Esto es claro, el catolicismo concluye, el fourierismo comienza

Bien puede ser eso, contesta Olibrius, sin embargo....

Nada de objeciones, replicó Parentean, nosotros no las soportamos. El que nos contradice, es un idiota. Si quieres instruirte completamente y asociarte á nuestra empresa, ven conmigo á la calle de Faraunc, y oiras una predicacion bien ligada sobre el porvenir de la sociedad *garantista*.

Olibrius que no deseaba otra cosa, se dejó conducir á la calle de Faraunc.

Al entrar en la sala, vieron un público numeroso compuesto de hombres y mugeres. Algunas de estas leonas humanitarias, llevaban sobre las facciones de sus rostros pálidos y marchitos, las señales del banquete de la vispera. Por todos lados se formaban grupos numerosos, y todos hablaban á la vez, cuando un señor calvo, que hacia de presidente, toca con fuerza su campanilla, y reclama el silencio.

Olibrius tomó su asiento en una banca al lado de Parentean.